**PARA EL FIN DE SEMANA DEL 31 DE MAYO AL 1 DE JUNIO DE 2025**

**Séptimo Domingo de Pascua**

**Intercesión**

Que podamos eliminar los impedimentos que nos impiden tener intimidad con Dios y buscar maneras de ser discípulos modernos que acerquen a otros al Señor, como por ejemplo apoyando la Campaña Ministerial Diocesana.

**Copia para el anuncio del boletín**

A menudo pensamos en la oración como una calle de un solo sentido. Oramos a Jesús o a Dios por una necesidad particular, o pedimos a María y a los santos que intercedan ante el Padre y el Hijo en nuestro nombre. De cualquier manera, la oración –súplica o acción de gracias– se origina en nosotros. Pero el Evangelio de hoy nos recuerda que tenemos otro compañero de oración: Jesús. Cristo también ora por nosotros. Nos invita a compartir la unidad con Dios y con Él mismo: “Como tú, Padre, estás en mí y yo en ti, que ellos también estén en nosotros”. “Ellos” son los discípulos que Jesús envía al mundo para predicar su Buena Nueva y aquellos que reciben este don vivificante.

Somos los discípulos de hoy. Como tal, podemos emular a los primeros discípulos y continuar construyendo la Iglesia para Cristo para que, como Jesús ora a Su Padre, “el mundo crea que tú me has enviado”. Y una de las maneras en que podemos fortalecer el reino de Dios en la tierra es llevar el Evangelio a las personas que más lo necesitan, como las que se benefician de los programas que hace posible la Campaña Ministerial Diocesana. Por favor, considere hacer una donación hoy.

**Copia para el anuncio del púlpito**

Jesús ora por la unidad, para que Sus discípulos sean uno y que quienes escuchen el Evangelio que predican los discípulos se unan a esta unidad. La unidad es una señal del amor de Dios por nosotros. Esta armonía está asociada con una existencia celestial, donde se eliminan todos los conflictos y enfermedades. No siempre está correlacionada con la vida en la tierra, con sus guerras y conflictos, tiempos de agitación emocional y dolor físico. Pero el amor ilimitado de Dios por nosotros, como se demuestra a través de Jesús y Su muerte y resurrección, da como resultado una unidad perfecta dentro de la Iglesia en la tierra.

La oración es personal, íntima. En sus oraciones por nosotros, Jesús nos llama individualmente. Nos presenta a Dios por nuestro nombre y nuestras necesidades. Cristo desea una conexión cercana con nosotros: “Quiero que donde yo estoy, ellos también estén conmigo”. Y quiere acercarnos al Padre a través de la oración. Esta comunión con Jesús y Dios alimenta nuestra vida, nos sostiene durante los tiempos difíciles y magnifica nuestra alegría en los tiempos felices. Tan llenos del amor de Dios, ¿cómo no compartirlo con los demás? Considere apoyar la Campaña Ministerial Diocesana para llevar a otros a la comunión con nuestro Señor.

**Publicación/Contenido en las redes sociales**

Foto: Personas de diversas edades, razas, etnias, etc., de pie juntas del brazo.

Título: “El mundo tampoco te conoce, pero yo te conozco, y ellos saben que tú me enviaste”. – Juan 20:25

Copia: Sea un discípulo moderno y lleve el amor y la unidad de Cristo a todos los que conozca. Que el Espíritu Santo alimente nuestros intentos de dar testimonio del Evangelio del amor, incluido el apoyo a la Campaña Ministerial Diocesana.